COMEDIA FAMOSA.

LOS DESAGRAVIOS DE CHRISTO.

DE ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Vespasiano, Barba. *** *Veronice, Hebrea, Dama.* *** *Pasquin, Criado.*
Tito, su hijo, Galan. *** *Raquel, Hebrea, Dama.* *** *Fabio, Soldado.*
Domiciano, su hijo, Galan. *** *Roma, Dama.* *** *Soldados.*
Tomas, Hebreo. *** *La Fama, Dama.* *** *Música.*
David, Hebreo. *** *Josefo, Hebreo, Barba.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas y clarines, y salen Vespasiano, Barba, Tito y Domiciano sus hijos, Pasquin, Fabio y Soldados, que traen cautivos á Josefo y algunos Hebreos.

Vesp. QUantas victorias me ha dado
el Asia, y quantos laureles
la siempre triunfante Roma
me asegura y me promete,
no estimo ni aprecio tanto,
como allanar las rebeldes
murallas de esa Salen,
defendidas tantas veces
de este Josefo invencible,
de este Capitan valiente,
de este Alcides valeroso,
y de este Numa prudente.
Tito. Hónrasle con justa causa,
tantos títulos merece,
si ya la comparacion
su mucho valor no ofende.
Domic. Qué afrentas tan conocidas!
qué desprecios tan corteses! *ap.*
Despues de haberle quitado
la libertad que hoy no tiene,
traerle como á su esclavo,
como á despojo traerle;
y entre favores fingidos
afrentas vivas le ofrece?
Jos. La alabanza en el vencido,
las honras y las mercedes
en el rendido, señor,
al vencedor retroceden,
porque si mucho venció,
mucho se debe al que vence:
mas no por eso me excuso
de reconocerlos siempre,
siendo de tus pies alfombra:
dexa que humilde los bese. *Arrodíllase.*
Vesp. Levanta, Josef, del suelo,
levanta, que aunque en tí empiece
el universal castigo
de los Zelotas rebeldes,
que en Jerusalen, tu Patria,
á Roma desobedecen,
por tu ingenio y tu valor,
tantas honras se te deben:
la Fuerza de Josafát

defendiste quanto puede
encarecer la lisonja;
perdístela, fué tu suerte.
Llega á mis brazos, varon
insigne, y no te avergüencen
sucesos de la fortuna,
sabe vencerla, pues sueles,
y sabes vencer la envidia.
Domic. Qué bien aconseja siempre
el sano al que enfermo está! *ap.*
Jos. Señor, apénas merece
de un Emperador los pies
un prisionero obediente.
Vesp. Emperador no, Josefo,
Capitan sí, que previene
á Roma victorias tantas,
como á Vitelio laureles.
Jos. Si ya la fisonomía,
y las señales no mienten,
tú serás Emperador,
ceñidas verás las sienes
con el Augusto Laurel:
sucederá felizmente
Tito en el Imperio tuyo.
Vesp. Qué dices? *Jos.* Lo que prometen
las señales de tu rostro,
escritas en él las tienes;
porque ese aspecto aguileño,
y esa relevada frente,
que cinco lineas dividen,
ó cinco Zonas contiene,
á imitacion de la Esfera,
un Imperio te promete,
un Mundo pone á tus plantas,
y un Orbe á tus pies ofrece.
Vesp. Con qué verdad aprendiste
esa ciencia? *Jos.* Los que leen
los libros de Salomon,
en lineas y en caracteres
tales secretos alcanzan,
iguales ciencias aprenden.
Vesp. Tanto supo? *Jos.* Hízole Dios
esa entre muchas mercedes,
que despues ni ántes de él hubo
ninguno que mas supiese.
Vesp. Vuelve á abrazarme otra vez,
no porque á mí me reveles
tantas dichas, mas porque es
Tito el que en ellas sucede:
soy tu amigo. *Jos.* Yo tu esclavo.
Vesp. Abraza á Tito.
Tito. No niegues *Abrázale Tito.*
los brazos nobles á quien
ya por su amigo te tiene.
Domic. Yo no debo de ser, no,
hijo tuyo, no te acuerdes
de Domiciano, que en Tito
sucesion bastante tienes.
Tito. Qué natural tan contrario! *ap.*
ciegas pasiones le vencen.
Pasq. Puede, vive el Cielo, ser *ap.*
hijo y nieto de la sierpe,
que brotó cabezas tantas
contra la clava de Hércules.
Vesp. Hijo Domiciano, amigo.
Domic. Yo tu hijo? poco puede
ese nombre con tu amor;
solo es Tito quien merece
tus favores y regalos.
Vesp. Esos zelos me enternecen;
no te enojes. *Domic.* Por qué causa
á Tito, señor, prefieres
con tan notorias ventajas?
Vesp. Por mayor, por obediente.
Domic. Por mayor? es culpa en mí
que ántes ó despues naciese?
estuvo acaso en mi mano
el nacer? luego no pierde
el que nació posterior,
ni gana el que le precede.
Híceme yo, ú era acaso
capaz yo de anteponerme
á Tito? no, porque es llano
que á concurrir en un vientre,
le hiciera pedazos ántes,
que adelantarse pudiese.
Vesp. Fué disposicion del Cielo,
y órden suya que así fuese.
Domic. Luego si es órden del Cielo,
el Cielo la culpa tiene.
Jos. Culpa no, porque esa es gracia
que la hace Dios, sin que llegue
á faltar á su justicia,
á quién, cómo y quándo quiere.
Domic. Y por eso es preferido?
Vesp. Por eso: y quando eso cese,
por

por hijo de mis costumbres,
que en él todas resplandecen.
Domic. Yo no me parezco á tí?
Vesp. No, á lo ménos te pareces
en la emulacion que sigues.
Domic. Y por eso me aborreces?
Vesp. Antes por verte perdido,
travieso, arrojado y fuerte
de condicion, como padre
te quiero mas tiernamente,
que siempre se quieren mas
los que mas riesgos padecen.
Domic. No puedo yo tener riesgo.
Tito. Yo quiero, hermano, ofrecerte,
porque con mas gusto vivas,
la sucesion que apeteces.
Domic. Qué humildad tan enfadosa!
Tito. No te enojes, no te alteres;
las humildades te cansan?
Domic. Oféndome de que pienses
que no entiendo, que no sé
que tanta humildad procede
de hallarte favorecido:
la dicha cria obedientes,
el favor engendra humildes;
y sino, trueca las suertes,
y verás, que esa virtud
en áspides se convierte.
Jos. Qué extrañas naturalezas! *ap.*
Nuestra Escritura contiene
otra historia semejante
en el Padre de las Gentes,
con sus dos hijos primeros
Caín y Abél, que obediente
el uno, fué el mas querido;
y soberbio el otro siempre,
vencido ya de la envidia,
le mató, siendo la muerte
primera que el mundo vió.
Domic. Pues yo he de ser diferente,
que sufriendo agravios propios,
y viendo agenas mercedes,
tengo de vencer mi estrella,
y obligarte, aunque te pese,
á que estimando mis obras
por hijo tuyo me cuentes.
En esta guerra verás
quién es el que mas merece,
quién es primero, y quién gana
lo que quando nace pierde,
y deberéme á mí mismo
todo el favor que me niegues,
que por no deberte nada
contento estaré y alegre.
Vesp. No me debes nada? *Domic.* No.
Vesp. Luego yo no soy quien puedo
decir, que tu padre soy?
Domic. Eso, como tú quisieres.
Vesp. Por fuerza has de confesar,
que el ser que te dí me debes.
Domic. No me le dieras, que yo
no te rogué que lo hicieses.
Vesp. El Cielo no te castigue.
Domic. Que me castigue ó me premie,
eso ha de pender de mí,
que aun no quiero que lo ruegues.
Tito. Pues yo, atribuyendo solo
á tu valor quanto hiciere
en esta guerra, diré
que mi espada y brazo mueves;
y si venciere, que tú
solamente eres quien vence.
Vesp. Esa humildad te levanta,
porque ella sola es quien vence.
Domic. La humildad levanta?
Vesp. Si.
Domic. Pues sus favores me niegue,
y al humilde pocas gracias,
si quien le levante tiene.
Pasq. Malos años, qué humorcillo! *ap.*
Domic. Pasquin. *Pasq.* Señor.
Vesp. Entretenle
á Domiciano, háblale.
Domic. Vive el Cielo, si te atreves
á decirme gracias, que
en las Estrellas te estrelle.
Pasq. Señor, tiene mal humor
el Príncipe, no consiente
las cosquillas del gracejo,
vive en Regiones que tienen
por Antípoda la risa,
y el gusto por Occidente.
Domic. No me pago de bufones.
Pasq. Ni ellos pagan, porque deben
á los dias lo que viven,
y á los brindis lo que beben. *Clarin.*

Vesp. Qué voz de clarin altera
los ayres? *Tito.* Por ellos vienen
dos Deidades, que de pluma
calzadas, los enriquecen.

Vuelven á un tiempo dos grupos, y en el uno Roma con una Corona de laurel en la mano, y en el otro la Fama con una trompeta, y cantan los siguientes versos.

Roma. Oye mi voz, Vespasiano,
á mis favores atiende,
Roma soy, tu madre soy,
que te prevengo laureles.
Fama. Oye á la Fama, á quien ya
repetidos ecos debes
en los términos del mundo
una vez y muchas veces.
Roma. Murió Vitelio á las manos
sangrientas, como crueles
de Antonio, y de tu eleccion
fué la víspera su muerte.
Fama. Las Legiones Españolas
coronen tu heroyca frente,
por su eleccion eres César,
y Augusto por ellos eres.
Roma. Su voz aprobó el Senado.
Fama. Tu nombre aclama la Plebe.
Roma. Toma el laurel de mi mano.
Dale la Corona á Vespasiano.
Fama. Oye de mí parabienes.
Roma. Solo ofendida te pido::-
Fama. Solo los Soldados quieren::-
Roma. Que á los soberbios oprimas.
Fama. Que humilles á los rebeldes.
Roma. Que el mayor crímen castigues.
Fama. Que el mayor delito vengues.
Roma. De un Inocente la injuria.
Fama. De un Justo la injusta muerte.
Roma. Jerusalen es culpada.
Fama. Sus hijos son delinqüentes.
Roma. Christo el muerto se decia.
Fama. Su nombre el Cielo obedece.

Desaparecen dexándole la Corona en las manos, y esté la Corona hecha de forma, que se divida en dos.

Vesp. Prodigio extraño!
Tit. Caso portentoso!
Vesp. Cumplido ya tu vaticinio he visto:
quién fué, Josefo, este hombre prodigioso,
que inocéte murió? Quién fué ese Christo,
que el golpe de mi brazo poderoso
á su venganza tiene ya previsto?
Jos. Un hombre santo, Christo fué su nōbre,
y aunq hombre verdadero, fué mas que
El castigo severo que se fia (hombre.
de la Santa Ciudad al brazo tuyo,
previsto de una y otra profecía,
á su inocente muerte lo atribuyo:
Hijo de Dios, siendo hombre, se decia,
alto misterio, que sobre él no arguyo;
mas aunque soy de Religion Hebréo,
que fué inculpable reconozco y creo.
Vesp. Pues por qué los Judios le mataron?
Jos. Porque sus vicios graves reprehendia,
en una Cruz las manos le clavaron,
con que obraba milagros cada dia,
muchos muertos la vida en él hallaron:
vista daba al que vista no tenia,
y en pago de esto (aleve recompensa!)
fué el darle muerte su menor ofensa.
Vesp. Era hombre principal?
Jos. Fué su Nobleza (z
del tronco de David, que el Pueblo ensal-
pero tratada en él con tal llaneza,
que allí la Magestad se vió descalza;
allí la sangre Real juró pobreza,
ni aplausos viste, ni ambiciones calza;
tan humano y divino, que imagino,
que juntó al ser humano el ser divino.
Esto puedo decirte, y mas no puedo,
porque mi Religion no lo permite.
Tit. Yo sí, que de tu Ley no tengo miedo,
y porque á la venganza mas te incite,
óyeme á mí. *Vesp.* Licencia te concedo.
Tit. Todo quanto Josefo te repite
es un pequeño rasgo, comparado
con lo que sé de Abágaro informado.
Teniendo el Romano Imperio
Tiberio, César Augusto,
á los catorce años de él,
reducidos en tres lustros,
apareció en Galilea,
para admiracion del mundo,
este Profeta sagrado,
este llamado de muchos
Christo, Jesus de la Plebe

é Hijo de Dios de algunos.
La proporcion de su Cuerpo
tan igualmente dispuso
la Divina Arquitectura
con soberano dibujo,
que á nuestro corto entender,
á nuestro humano discurso,
parece que le costó
nuevo trabajo y estudio.
Largo el cabello, y tendido
sobre los hombros, al uso
Nazareno, del color
de aquel sazonado fruto,
que en túnicas de esmeralda
el avellano produxo.
La frente espaciosa y limpia,
que coronando lo sumo
del edificio bizarro,
con elegancia le puso
el Cielo sobre dos arcos,
division de dos carbunclos,
doseles de dos Deidades
y de una Magestad triunfo.
Tales, señor, tales eran
los ojos, que si allá cupo
envidia, envidioso el Cielo
en Luceros los traduxo.
En las hermosas mexillas
lo cándido y lo purpureo,
apacible competencia
blasonaban siempre juntos,
porque en deshojadas rosas,
y en copos de nieve puso
encontrada paz perpetua,
discorde y perpetuo yugo.
Dividia estos dos campos
la línea de los descuidos,
mas con cuidado tan grande,
ó con descuido tan culto,
que huyendo de los extremos,
dió perfecciones al uso.
De dos hojas de clavel
los labios castos y puros,
muy prevenidos de sangre,
por tener que perder mucho,
y del color del cabello
oro fino, y no tan rubio;
la hermosa barba partida:
tan liberal siempre anduvo,
que aun quiso partir la barba
por no tener nada suyo.
La túnica que traia,
afirman grandes Tribunos,
que en su niñez fué labrada
por su Santa Madre al justo,
con la pequeñez del Cuerpo;
y como en edad robusto
crecia, iba obedeciendo
la vestidura á su vulto,
creciendo con él: tal era
su compañía, que presumo,
que como si alma tuviera,
no quiso dexarle un punto;
inconsutil la llamaron,
porque costura no tuvo:
raro y celestial milagro,
por nunca visto y por suyo.
Traia los pies descalzos,
pero tan limpios y puros,
como si pisara siempre
lírios del campo ó ligustros.
A este hombre, Profeta ú Dios
(si no lo fué todo junto)
porque predicó verdades
á los Pontífices Sumos
de Jerusalen, dormidos
en sacrílegos insultos,
trazaron darle la muerte,
solicitando perjuros,
que de su vida inculpable
testificasen descúidos.
Vendióle para este intento
de los Discípulos suyos
un Júdas (qué vil hazaña!
qué aleve bárbaro asunto!)
por treinta dineros solos
vendió el precio que no cupo
en las mansiones del Cielo
ni en las estancias del mundo.
Prendiéronle, y con afrentas,
que porque de nuevo injurio
su nombre, no te las cuento
ni á número las reduzco,
á muerte fué condenado
por un Juez el mas injusto.
Pusieron sobre sus hombros

la pesada Cruz, y el vulgo,
nunca con tanta razon
alborotado y confuso,
discurria por las calles
de tanto dolor conductos.
Un Centurion con cien hombres
aseguraba el tumulto,
y al son de roncas trompetas
engrosaba el ayre puro.
De esta manera llegaron
al suplicio, y ya desnudo,
con tres rigorosos clavos,
que á los golpes de un verdugo,
aunque remisos temieron,
obedecieron agudos.
Fué en aquella Cruz fixado
con la Corona de juncos
que penetraban las sienes,
dignas de Laurel Augusto.
Enarbolaron la Cruz,
y en ella pendiente estuvo,
cambiándole al Sol reflexos
lo cándido y lo cerúleo,
hasta que dando una voz,
que atemorizó el concurso,
inclinando la cabeza,
el espíritu traduxo.
Entónces, señor, entónces
se cubrió el Cielo de luto,
vayetas arrastró el Sol,
mortal se lloró y difunto:
Y con misterioso eclipse,
contra el ordinario curso
de los Astros, lastimado
perdió su luz, quedó obscuro:
tanto, que dixo en Aténas
el Areopagita: Dudo
de este prodigio la causa,
ó padece el siempre oculto
Dios de la Naturaleza,
ó vuelve á su caos confuso
esta máquina del Orbe
perecedero y caduco.
Las piedras unas con otras
se dieron encuentros duros;
rasgóse el velo del Templo
de lo inferior á lo sumo;
tembló la tierra, y salieron
los cuerpos de los sepulcros.
Esta es la trágica historia,
este el delito, el absurdo
mayor que oyeron los hombres,
cuya venganza procuro:
dueños somos de la empresa,
y solemnemente juro
por los soberanos Dioses,
á quien se debe mas culto,
que ha de ver Jerusalen
y los moradores suyos,
sus edificios postrados,
arruinados sus muros,
sus calles nadando en sangre,
sus chapiteles en humo;
y al fin, su sagrado Templo
profanado y resoluto.

Jos. Todo es verdad, todo es cierto
quanto del caso has oido,
sin culpa fué perseguido,
inocente, preso y muerto.

Vesp. De suerte estoy lastimado,
que aunque debo ir en persona
á agradecer la Corona
y la eleccion del Senado
á Roma, quiero contigo
poner cerco á la Ciudad,
por ser de tanta crueldad
ministro, azote y castigo.
Contra el Hebréo inhumano
azote y rayo he de ser,
y lo que dexó de hacer
Vitelio, hará Vespasiano.
Sepan, que voy á vengar
el delito cometido
contra un Dios no conocido,
que hicieron crucificar.
Sepan, para gloria mia,
que castigan su delito
juntos Vespasiano y Tito,
y que Roma los envia.

Tito. Los pies te quiero besar
por tal favor. *Vesp.* Soy tu amigo,
y parto el Laurel contigo
y el Imperio; y para dar
mayor asombro y cuidado
á esa afrenta de ladrones,
llevar quiero en mis pendones

un

un Christo Crucificado:
para que el mundo despues
vea, que no sin misterio
las Aguilas del Imperio
ha puesto Roma á sus pies.
Domic. Y añade, ya que á mi hermano
le haces mercedes de amigo,
que yo solo voy conmigo,
no con Tito y Vespasiano:
y que para destruir
esa Ciudad y esa gente,
Domiciano solamente
bastaba decir, que ha de ir
por sí, no por ser tu hijo,
porque en el sangriento estrago
yo me sirvo y yo me pago,
yo me gobierno y me rijo.
Y yo, que por lo arrojado
furia he de ser del abismo,
Soldado soy de mí mismo,
General soy de un Soldado:
y he de adquirir tanta gloria,
siendo en todo singular,
que yo solo me he de dadar
el triunfo de la victoria.
Tito. Es tu heroyco proceder
de un Capitan sin segundo.
Vesp. Este, Emperador del mundo,
si no me engaño, ha de ser.
Domic. Tú verás, si al muro llego,
ocioso el poder Romano,
que donde está Domiciano
sobran las armas y el fuego:
y porque de esta verdad
tu ánimo esté seguro,
pondré una mano en el muro,
y abrasaré la Ciudad.
O para que en mejor guerra
mueran los que en ella están,
daré una voz, y caerán
sus edificios en tierra,
que contra el género humano
Parca he nacido feroz,
ó porque es trueno mi voz,
ó porque es rayo mi mano.
Pasq. Miedo me da el escuchar
á este demonio cruel:
no valen gracias con él.
Hay quien me quiera jugar
el oficio de Gracioso?
si hay alguno que se atreva:
pero todo hombre reprueba
á este Príncipe rabioso:
quizá, por lo sazonado,
le dará qual que vestido,
que yo con él siempre he sido
un Gracioso desgraciado.
Porque en cierta soledad
quise referir un dia
un donayre que tenia
para una necesidad,
me dió con un candelero,
tan resuelto y tan veloz,
que estando fuera la voz,
salió la sangre primero:
y mirándome al desayre,
por si en hablar porfiaba,
dixo, que solo gustaba
de ensangrentar un donayre.
Jos. Si alguna merced, señor,
espero de tu piedad,
ya que miro la Ciudad
condenada á tu rigor,
que me des licencia pido
para dar cuenta de mí,
ya que tan mala la di
de la Fuerza que he perdido:
y para escribir tambien
esta historia en breve suma,
pues con la espada y la pluma
serviré á Jerusalen.
Que yo prometo volver,
si me concedes licencia,
prisionero á tu presencia,
y cautivo á tu poder.
Vesp. Josepho, tan libre estás
como yo, que soy tu amigo:
lleva tus prendas contigo,
solo siento que te vas.
Jos. Vivas los años felices,
que el Cielo te ha concedido.
Tito. Yo, Josef, no me despido,
si has de volver como dices.
Jos. En mí un esclavo tendrás,
y lo mismo Domiciano.
Domic. Sed esclavo de mi hermano,

Jo-

Josefo, que os valdrá mas.
Vesp. Llega, vence esa costumbre,
dale algo, llégale á hablar.
Domic. Yo dar? solo pienso dar,
quando diere pesadumbre.
Tito. Ola. *Fab.* Señor.
Tito. Hoy no he hecho
merced ninguna. *Fab.* No ha habido
ocasion. *Tito.* El dia he perdido,
pues no he sido de provecho,
olvidado de mí estaba.
Bien Alexandro decia,
que aquel dia se perdia,
que un amigo no ganaba;
y si para los ganar
el dar es medio advertido,
aquel dia era perdido
en que dexaba de dar.
Mas aun no es pasado el dia,
dadle doscientos talentos
á Josef, y otros doscientos
á Eleázaro y á María
su esposa y padre. *Jos.* Los pies
mil veces, señor, te beso,
no me des con tanto exceso,
pues basta lo que yo pido
para enriquecerme á mí.
Tito. Muy poco, Josef, te di,
si con mi poder lo mido;
que aunque juzgues esta obra
en tí generosa y alta,
tú pides lo que te falta,
y yo doy lo que me sobra:
vete en paz. *Jos.* El mundo sea
de tus grandezas testigo.
Vase Josefo y su gente.
Tito. Por tí me pesa el castigo
de la obstinacion Hebrea.
Pasq. Y yo he de volverme á Roma,
ó quedarme aquí, señor?
Tito. Conmigo estarás mejor,
Pasquin, y venganza toma
de aquesta Nacion Judía,
por la parte que te alcanza.
Pasq. Yo trocara la venganza,
señor, por la quietud mia,
que en darme por entendido
de las ofensas agenas,
en la sangre de mis venas
el duelo no ha discurrido;
ántes me hizo mi estrella
de una condicion tan rara,
que mi ofensa perdonara
por no peligrar en ella.
Vesp. Con las insignias triunfantes
marche el Campo. *Tito.* Y las Legiones
y animados batallones
de Tropas veligerantes,
marchen á Jerusalen.
Domic. Llegue el estruendo á sus muros,
de mi brazo mal seguros,
quando en las nubes estén,
que allí el castigo han de hallar.
Tito. Allí mi furia han de ver.
Domic. Yo solo voy á vencer,
los demas á pelear. *Vanse.*
Tocan caxa y clarin, y sale por un lado Veronice de gala con espada.
Veron. Cobardes hijos de Amon,
viles ramas de Amalec,
los que ceñís las espadas
solo por bien parecer:
Afeminados varones
de la Tribu de Ruben,
oid mi voz que os provoca,
y os afrenta una muger.
Sale por el otro lado Raquel de gala, y con espada.
Raq. Pálidas cenizas frias
del Pueblo de Dios, en quien
tantos divinos favores
se vieron resplandecer:
Vosotros, que en el Desierto
columna visteis arder
de fuego, y para alumbraros
luz y candelero fué:
Los regalados de Dios,
tan de su estado, que en él,
de la despensa del Cielo
el Maná visteis llover.
Veron. Los que huyendo del Egipcio,
el Mar os fué tan cortés,
que abriendo sus rubias aguas,
pudisteis pasar por él.
Raq. Siendo á vuestros enemigos
el uno y otro cancel

sepulcro roxo sin sangre,
ó tumba de rosicler.

Veron. Cómo ahora estais dormidos?
volved, Hebreos, volved.

Raq. Con el llanto y con las armas
al explendor que perdeis.

Veron. Llorando ablandad el Cielo.

Raq. Y peleando venced.

Veron. La soberbia del Romano.

Raq. Que os ha postrado á sus pies.

Salen David, Tomas y Hebreos.

Tom. Qué es esto? quién os altera,
hijas de Jerusalen?

Veron. Vuestros cobardes intentos;
mirad, cómo puede ser,
que aliente la cobardía,
que valor el temor dé?
Jerusalen oprimida,
la que en otro siglo fué
señora del mundo, es justo
que á Roma sujeta esté?
Por qué lo sufrís, Hebreos?
Zelotas nobles, por qué
permitís, que del Romano
bese el sacrílego pie
la eminencia de Sion,
la sucesion de Israél?
Mas pues en vosotros falta
este valor, hoy vereis,
que Exércitos de hermosuras
ciñen de verde laurel
la misma frente que estuvo
coronada de ciprés.
Ya sé, que soberbios vienen
Vespasiano y Tito, y sé
que se rindió en Josafát
ese Josefo ó Josef,
amigo suyo, y traidor
á su Patria y á su ley.
Ya sé, que vienen marchando,
y que han jurado poner
por tierra los altos muros
de la sagrada Salen.
Ya sé, que en sus Estandartes
el Crucificado Rey
tremolan, cuya venganza
es su mayor interes:
pretexto, al fin, de Gentiles.
Quién, sino Idólatras, vé
á la adoracion de un hombre
sin ojos lo que ellos vén?
Qué bárbaro lince hubiera,
preciado de transcender
misterios, que á ojos cerrados
blasonara tanta fe?
Mas de vosotros me espanto,
que en tanta luz no atineis
á salir de entre las sombras,
donde torpemente os veis.
Qué cobardía es la vuestra,
que hoy os ha hecho creer,
que al Pueblo de Dios le falta
un valeroso Josué?
El mismo Dios que envió
contra el Gitano á Moyses,
os gobierna y favorece,
vosotros faltais, no él.
Poned vosotros las manos,
y los sucesos poned
en su voluntad, que entónces
obligareis su poder
á que desnude la espada
contra el soberbio Coré:
y quando al miedo rendidos,
como cobardes falteis,
yo moriré por la Patria,
y en su defensa seré
segunda Judit valiente,
nueva invencible Jael.

Raq. Y las que vienen contigo
sabrán la vida perder
en defensa de la Patria.

Veron. Decid todos, decid pues,
libertad, viva la Patria,
viva el Pueblo de Israel.

Tom. Raquel, Veronice, basta
el enojo, suspended
la indignacion con quien sabe,
como amar, obedecer,
como obedecer, morir
por la Patria y por la ley.

Raq. Si en torpe amor divertidos
estais, cómo he de creer,
que es con los hombres valiente
quien se rinde á una muger?

Veron. Muy bien, Raquel, has dudado.

Dav. Y se puede, al fin, temer;
pero cómo aquesto sabes?
Veron. Yo lo afirmo, y yo lo sé.
Dav. Eres invencible y fuerte.
Veron. Por tí, David, lo seré,
y porque Raquel no ofenda
de amor los fueros y ley;
pues hoy la ocasion os llama,
si amais, mereced, que aquel
obligará mas, que fuere
mas presto en acometer,
mas constante en resistir,
mas cauto en obedecer,
mas arrojado en los riesgos,
y en el temor mas sin él.
Dav. Yo lo acepto.
Tom. Y yo lo acepto.
Dav. A coronar vamos pues
la muralla, defendiendo
la Ciudad de su altivez.
Tom. Lo mismo ofrezco á tus ojos;
y ay del Romano si vé
los filos de aquesta espada,
hecha á matar y vencer. *Caxas.*
Pero qué caxas son estas?
Veron. Este es sin duda el Romano:
con las armas en la mano
podeis prevenir respuestas.
Tom. Quando tú nos das aliento,
quién dudará de vencer?
Dav. Será inútil su poder
si se opone mi ardimiento:
mas vamos á la muralla.
Tom. Por ella he de discurrir.
Veron. Pues yo al campo he de salir
á ofrecerles la batalla.
Raq. Toca al arma, y aperciba
su defensa la Ciudad.
Tom. Decid todos, libertad.
Veron. Muera Roma, y Salen viva.
Sacan las espadas, y al ir á entrar se descubre un teatro funesto, y en el foro una Dama vestida de luto, con hierros en el rostro, y una targeta en la mano con este mote: Urbs beata Jerusalem, *con cadena al cuello, y de la una parte la tenga asida Vespasiano, y de la otra Tito.*

Tom. Qué es esto, Cielos! del Orbe
la máquina titubea.
Dent. Música. Ciudad bienaventurada
me llamaron los Profetas,
pero ya esclava me hicieron
culpas mias, siendo Reyna.
Como van cantando se va ocultando la apariencia.
Dav. O lastimosa vision!
Tom. O voces de dolor llenas!
Raq. Presagio extraño!
Tom. En los ayres
se desvaneció sangrienta.
Veron. Advertid con mas valor,
ya que mi voz no os alienta,
que Jerusalen cautiva
á vuestras armas se queja.
Lastimosamente grave
repite las voces mesmas,
que pronunciaron mis labios,
y aun mas que yo se lamenta.
Si su esclavitud sentís,
si aquella prision es vuestra,
si sus lágrimas os hieren,
si su llanto os atormenta,
rompa vuestra espada el lazo
de las injustas cadenas,
enxuguen vuestros suspiros
las mal derramadas perlas,
y halle en sus hijos heroycos,
ó libertad ó defensa.
Volved á tocar al arma,
el ciego temor no os venza,
muera Roma, que no siempre
le ofrece ventura á César.
Dav. Ya no hay vida que esperar.
Tom. Y de mí está satisfecha,
que me entregaré al rigor
de las flechadas saetas.
Veron. Pues toca al arma.
Tom. Responda
la espada, y calle la lengua;
y pues ella mejor corta
el idioma de la guerra,
pronunciando libertad,
rompa en debidas cadencias
otra vez, viva Salen.
Veron. Salen viva, y Roma muera.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Salen Veronice, Raquel, David y Tomas.

Veron. Sola esta hazaña merece
el premio que pretendeis,
quantas referido habeis
las desluce y obscurece.
Y puesto que en obras mias
hallais excesos tan claros,
ó tratad de aventajaros,
ó escuchad necias porfias.
Dav. Bien pudieras permitir,
que esa hazaña me debieras.
Tom. Mandármelo á mi pudieras,
y excusaras el salir.
Dav. Mi valor fuera contigo.
Tom. Contigo fuera mi espada.
Veron. Pues por no deberos nada,
quiero yo salir conmigo:
que si al Romano cruel
quitar el Laurel pretendo,
quando de todo me ofendo,
no he de partir el Laurel.
Mas porque vea el Romano,
que trae en oprobrio nuestro,
por blason de su Estandarte,
la Imágen del Nazareno,
que quando él la reverencia,
la tratamos con desprecio;
el que Bandera ganare
ó Estandarte, con el mesmo
Retrato, doy la palabra
de ser suya, sin que en esto
haya distincion alguna
de personas, porque quiero
ser del Soldado mas baxo
que consiguiere este intento.
Raq. Pues qué pretendes? *Veron.* Quemar
aquel Retrato sangriento,
que como su original
vivo, escandaliza el Pueblo.
Tom. Mira que prometes mucho.
Veron. Cumpliré lo que prometo,
porque es mucho lo que pido,
y ha de ser igual el premio.
Tocan caxas destempladas.
Dav. Destempladas caxas oigo.
Veron. Será el vencido Josefo,
que á contar desdichas viene,
que ni él siente ni yo creo.
Sale Josefo.
Jos. Si porque vengo vencido,
destemplados instrumentos
me prevenís, bien haceis,
que á vuestra presencia llego,
Nobles de Jerusalen,
vencido, roto y deshecho
de la fortuna de un César,
mas no del cobarde miedo.
Oid la desdicha mia,
si vuestra atencion merezco,
y no excuseis lo penoso,
lamentable y descompuesto;
que hallan la pena y dolor
alivio en el sentimiento,
en la compasion descanso
y en la lástima consuelo.
Dav. Porque ese alivio no tengas,
ni nos pese, no te oiremos,
y á quien faltó la lealtad,
fáltele el menor consuelo.
Jos. Yo á la lealtad he faltado?
Veron. Tú á la lealtad y al respeto.
Jos. Oidme, y sabreis mi historia.
Tom. No hay para qué, ya sabemos
como á Josafát perdiste,
y que traidor á tu Pueblo,
y amigo de Vespasiano,
tienes parte en el pretexto
de la venganza de Christo,
que los Romanos han hecho.
Jos. Cómo, sabiendo quien soy,
me tratais así? *Veron.* Debemos
tratarte así, y agradece::-
Jos. Vuestra piedad agradezco.
Veron. Que mereciendo castigo,
no te castigo ni prendo.
Jos. Tú castigas, y tú eres
cabeza del Pueblo Hebreo?
Veron. Yo soy cabeza, y castigo.
Jos. Bien se luce en los efectos.
Veron. Se lucirá quando veas,
que esos Gentiles soberbios
vuelven á Roma vencidos,

si ya no los lloras muertos.
Jos. No fuera mucho á tener
tan de vuestra parte el Cielo,
como otros tiempos solia,
mas pasóse ya aquel tiempo.
Veo en vosotros la malicia,
veo la justicia en ellos;
la impiedad miro en vosotros,
y allí la piedad contemplo.
Allí contrarios me amparan;
y aquí me desprecian deudos:
enemigos me lloraron,
y amigos no lo habeis hecho.
Pues cómo esperar podeis
del Cielo feliz suceso,
si faltando á la piedad,
faltais á vosotros mesmos?
Paróse el Sol para dar
victorias á vuestro Pueblo
contra el Gentil; pero entónces
le gobernaba otro dueño,
peleaba la oracion
á la par con los aceros:
Las victorias que Moyses
dió á su nombre en el Desierto,
duraba en tanto que él
los brazos alzaba al Cielo,
y era Sacerdote orando,
como Caudillo venciendo.
Mas vosotros, que olvidados
de Dios, á Dios conociendo,
le ofendeis, sereis vencidos
de los Idólatras ciegos,
porque os vencen en costumbres;
y como es Dios Justiciero,
á vosotros da castigos,
y á ellos temporales premios,
disponiéndoles quizá
para dárselos eternos.
Tom. Si supieras pelear,
como predicar, primero
que aquí volvieras vencido,
supieras allá ser muerto.
Mucho tienes de Gentil,
ó de Christiano secreto,
que entre Gentil y Christiano
poca diferencia veo.
Vete, y dile á Vespasiano
lo que contigo hemos hecho,
que por Christiano te ampare,
ó por Gentil te dé un puesto
en la guerra, donde yo
te encuentre, y te mate luego.
Jos. De vuestra Religion soy,
pero no por eso apruebo
vuestros designios injustos,
que quizá solo por ellos
permite Dios, que veamos
el último y el postrero
fin de nuestra Monarquía,
llorando tan largos tiempos.
Tom. Tú lo entenderás así;
vete luego, vete luego,
si no quieres que tu engaño
con ménos piedad tratemos.
Jos. Yo me iré á llorar desdichas
de mi Patria; y pues no puedo
defenderla con la espada,
eternícela el progreso
de mi historia, sea la pluma
en mí el servicio postrero.
Veron. Escribe nuestra venganza
en hojas de bronce eterno,
porque ni Roma las borre,
ni las obscurezca el tiempo.
Jos. Mal discurrís, pues llamais
venganza al castigo vuestro,
prosperidad á la hambre,
á la desórden gobierno,
á la opresion libertad,
inconveniente al asedio. *Vase.*
Tocan dentro al arma.
Tom. Al arma toca el Romano.
Veron. Ea, valientes Hebreos,
á las murallas aprisa.
Tom. Una y mil veces te ofrezco:
Veron. El Estandarte y la Imágen
de Christo solo pretendo.
Tom. Yo te la daré ó la vida,
que el noble cumple con esto;
pero qué es esto que miro?
en el azul pavimiento,
sobre la Ciudad sagrada
se vé una espada de fuego.
Aparece sobre la Ciudad una espada de fuego, y suena ruido de terremoto.

Raq. Los ayres braman, la tierra
se desencaxa del centro.
Dav. El Sol se encubre y enluta.
Tom. Qué es esto, Señor, qué es esto?
Raq. Prodigio extraño! *Veron.* Raquel,
quantos mas prodigios veo,
mas indignacion me causan,
y no ha de cesar por ellos
la defensa; toca al arma,
y con los rostros cubiertos
venid, no deis al Romano
con tanta hermosura aliento,
niéguese el Sol á sus ojos,
pues que se niega á los nuestros.
Dav. Dice bien; Raquel, aplica
al hermoso rostro un velo,
y vengando nuestro agravio,
prosiga el marcial estruendo.
Tom. A la muralla, Soldados.
Veron. Libertad contra el Imperio. *Vanse.*
Salen marchando Tito, Domiciano, Pasquin, Fabio y Soldados, y traen un Estandarte con un Christo Crucificado, y á los pies las Aguilas Imperiales.
Tito. Por la Deidad, q̃ entre Deidades tantas
mas viva resplandece por sí sola,
y por la Imágen, que con muestras santas
el Estandarte Imperial tremola,
cuyas divinas profanadas plantas
de rubí pisan la Celeste bola,
que no he de alzar el sitio hasta que vea
puesta por tierra la soberbia Hebrea.
Domic. Piedra no ha de quedar en la muralla
de la Ciudad; prevenga Palestina
lágrimas de dolor para lloralla,
que ya ha llegado su fatal ruina:
arderá, sin que pueda remedialla,
del Cedron la corriente cristalina,
que para castigar error tan ciego,
serán sus aguas de inundante fuego.
Tito. Tú, hermano, tomarás por cuenta tuya
el puesto principal, porque á tu mano
y á tu valor la gloria se atribuya.
Dom. Quié te ha dicho, q̃ quiere Domiciano
parte de autoridad por mano tuya?
tú peleas por Tito y Vespasiano,
y yo solo por mí; y así, no admito
puesto por Vespasiano ni por Tito.
Yo le sabré ganar, que solo quiero
deberme el triunfo á mí de aquesta gloria:
ni al premio aspiro, ni el laurel espero,
si en órden tuya he de alcanzar victoria.
Tito. Pues yo á partir contigo me prefiero
los futuros elogios de esta historia;
y á ser posible que otra vez naciera,
el primero lugar á tu ser diera:
porque soy tan tu hermano, y tan tu amigo,
que me pesa de haber nacido al mundo
primero, y todo el Cielo me es testigo,
que contigo trocara el ser segundo.
Domic. Ofrecerme imposibles, es conmigo
descrédito mayor, quando me fundo
en lo que puedo y valgo.
Tito. Razon tienes,
Roma se tarda en coronar tus sienes.
Y pues que de imposibles que deseo
ya te ofende el amor y amistad mia,
goza de tu quietud miéntras peleo,
y véngate en mi sangre á sangre fria,
que yo ocupado en el marcial empleo,
de lo que fuere haciendo cada dia,
cuenta á la noche te daré, pues esto,
ni imposible es en mí, ni en tí molesto.
Domic. Tambien lo puedes excusar.
Tito. Qué extraña
condicion!
Domic. Qué cansadas humildades!
Tito. Qué mal hallada estás, soberbia extraña!
finge siquiera humanas voluntades.
Dom. Cómo sabrá fingir quien nunca engaña?
yo soy amigo de decir verdades,
ni me des parecer ni, me aconsejes.
Tito. Pues dime lo que quieres.
Domic. Que me dexes:
déxame á mí sin tí; solo admirarte
permito en mis hazañas singulares:
quanto ganare yo tengo de darte,
y no has de darme tú lo que ganares:
sin que me ayudes tengo de ayudarte,
y sin obedecer lo que mandares,
tengo de hacer aun mas de lo que ofrezco,
que yo me mando á mí, yo me obedezco.
Tito. En qué te fundas? *Domic.* Me fundo
en saber y averiguar,
si es fuerza que ha de rogar
siempre un hermano segundo.

Tito.

Tito. Notable es tu inclinacion;
procura pues ofenderme,
que por fuerza has de deberme
el sufrir tu condicion.
Domic. Yo no temo ni rezelo,
ni debo, porque nací
tan libre y señor de mí,
que aun no debo nada al Cielo:
y sea justo ó injusto,
ya alegre ó ya triste esté,
nadie quiero que me dé,
aunque sea darme gusto.
Pasq. Segun eso, yo, señor,
que para haber de agradar
vivo de lisonjear,
habré de mudar de humor:
digo de humor, de costumbre,
y quando enojado estés,
como quien vive al rebes
te diré una pesadumbre,
y tú, en vez de celebrar
el desgraciado donayre,
si te cojo de buen ayre,
me mandarás empalar:
es esto así? *Domic.* No vas léjos
de lo que yo intento hacer.
Pasq. Pues sírvate Lucifer,
que sabe de esos gracejos.
Tito. Ya á vista de la Ciudad
estamos. *Domic.* Y hoy has de ver,
sin tu poder, mi poder.
Tito. Tú, sin tu amor, mi amistad.
Domic. Mi brazo será y mi espada
ira del poder Romano.
Tito. Yo voy á ser muy tu hermano.
Domic. Y yo á no deberte nada.
Tito. Toca al arma, porque así
vea el mundo y Roma vea,
quien en su nombre pelea.
Domic. Yo solo peleo por mí. *Vanse.*
Tocan al arma, dase la batalla dentro, y salen David, Tomas y otros Hebreos, que acuchillan á Domiciano solo, y él se va retirando.
Domic. Cobardes, en contra mia
el poder del mundo es poco.
Tom. O eres arrogante ó loco.
Domic. Soy rayo que el Cielo envia:
soy, con inmortales brios,
inexôrable y cruel,
el cuchillo de Israel,
la parca de los Judíos,
y ahora vereis quien soy.
Dav. Ríndete, loco atrevido.
Domic. Cielos, la espada he perdido.
Caésele la espada, sale Tito y pónesele á su lado.
Tito. No importa, á tu lado estoy,
y soy tu hermano.
Domic. Mi muerte
pudieras decir mejor.
Tito. Huid, cobardes.
Tom. Qué valor!
Retíranse los Hebr. y alza Tito la espada.
Tito. Cobra tu espada, y advierte
lo que á deber me has llegado,
quando á blasonar te atreves,
que nada á mi valor debes,
ni al Cielo estás obligado.
Hoy pues echarás de ver,
en trance tan rigoroso,
que el brazo mas poderoso
otro brazo ha menester.
Domic. Pues no he de deberte nada,
si para defensa mia
esta espada te debia,
ya no he menester espada.
Arroja la espada, y arranca un tronco de un árbol.
A este árbol le quitaré
de sus ramas una rama,
y restaurando mi fama,
ni á tí ni á él os deberé;
pues lo que al árbol le quito,
y lo que te vuelvo á tí,
no viene á ser deuda en mí,
ni debo al árbol ni á Tito.
Tito. Y la vida que te di?
Domic. No es deuda, no me la diste
porque dármela quisiste,
por quererlo decir, sí:
y no es deuda, sino afrenta,
la misma verdad lo diga,
pues mas ofende que obliga,
quien los beneficios cuenta.
Tito. Quando lo niegues, no importa,
que

que yo he de hacer lo que debo.
Domic. Pues á pelear de nuevo,
que un tronco en mis brazos corta.
Vanse, tocan al arma, y vuelve dentro la batalla.
Dentro. Victoria, Roma, victoria.
Sale Domiciano peleando con el tronco con algunos Hebreos.
Domic. Donde mi valor pelea,
quién duda que Roma sea
digna del triunfo y la gloria?
Dentro. Vivan Tito y Vespasiano.
Domic. Cobardes, volvé á decir,
que ellos deben el vivir
al tronco de Domiciano.
Vanse peleando, y salen Vespasiano, Fabio y Soldados.
Vesp. Si te hallaste en el asalto,
refiéreme algo. *Fab.* Señor,
requiere tanto valor,
mejor estilo, y mas alto.
Vesp. Viste á Tito? *Fab.* Es imposible
decir lo que de él se via,
de su cuerda valentía
y su cordura invencible.
Vesp. Y Domiciano? *Fab.* Permite,
que diga de sus hazañas,
por muchas y por extrañas,
que él solo á sí se compite.
Vesp. Qué tan grande es el valor
del rapaz?
Fab. No es hombre humano;
mas de Tito y Domiciano
tendrás relacion mejor.
Salen Tito y Pasquin por una parte, y se arrodillan delante de Vespasiano, y por la otra Domiciano sin llegar.
Tito. Vengo, señor, á ofrecerte
los despojos y la gloria
de mi primera victoria.
Vesp. Levanta y dí.
Tito. El caso advierte.
Dí la primer batería,
y aunque valerosamente
con muchas armas y gente
la Ciudad se defendia,
las máquinas y pertrechos
rompieron parte del muro,
pero halléle mas seguro,
y mas rebelde en sus pechos.
Tiene la Ciudad cercada
tres murallas; la primera
fué la rota, y considera,
que apénas me ofreció entrada,
quando arrojé un esquadron
para ganar el portillo;
pero salió á recibillo
con bizarra ostentacion
tanta gente y tan valiente,
con las armas en la mano,
que á todo el poder Romano
detuviera la corriente:
muro inexpugnable fueron
de la vida y del honor;
pero aunque con tal valor
audaces se defendieron,
las Legiones Españolas,
con valor nunca vencido,
de aquel raudal detenido
levantaron crespas olas;
y remitiendo á la espada
lo que neutral conocieron,
mayor corriente le dieron
con la sangre derramada.
Aquí se hicieron proezas
dignas de ser referidas,
yo vi de un golpe dos vidas
cortadas en dos cabezas.
Y tan bizarros morian,
de la venganza llevados,
que los cuerpos destroncados
la espada y brazo esgrimian.
A tanto el furor llegó,
que alguno con pecho fuerte,
despues de muerto, dió muerte
al mismo que le mató,
cayendo entrambos, despues
de batalla tan reñida,
sin vida el muerto homicida,
y el que le mató á sus pies.
Con esto se retiraron
á la Ciudad, los que fuera
de la muralla primera
á la segunda apelaron:
Y yo, señor, he venido

á darte cuenta, y saber
lo que pretendes hacer
de los presos que he traido.
Dichoso pues tus pies toco,
no por la victoria mia,
que como por tí vencia,
todo me parece poco.

Vesp. Ya te previene mi amor
dulces y amorosos lazos;
siempre llegues á mis brazos
victorioso y vencedor.
Pues, Domiciano, y tu espada
no fué asombro y rayo allí?

Domic. Yo no he hecho nada por tí,
y así no te digo nada.

Vesp. Aunque por mí no haya sido,
refiéreme lo que has hecho.

Domic. Yo estoy de mí satisfecho,
ni doy cuenta ni la pido.
Por mí solo he peleado,
y á mí ya me he dicho yo,
que por lo que me tocó,
nada á deber me he quedado.
Ya te han dicho que maté
de aquellos que me cupieron
no sé quantos, muchos fueron,
pues de matar me cansé;
y enfadado ya, y sin gana
de tanta sangre verter,
los dexé libres volver,
por tener que hacer mañana:
y no fué piedad dexarlos,
crueldad fué, pues decir puedo,
que ya se han muerto de miedo,
por muertos puedes contarlos.
Y si alguno sale incierto,
y ha rehusado el morir,
en oyendo repetir
mi nombre, se caerá muerto.

Pasq. Y tendrá mucha razon,
que es achaque suficiente
para morir mucha gente,
y mas si es de mi opinion.
Mas cómo, señor, te olvidas
de preguntar mis hazañas?

Vesp. Serán, Pasquin, por extrañas
dignas de ser referidas.

Pasq. En nombre tuyo maté
con mis diabólicos brios
media legion de Judíos.

Vesp. Cómo?

Pasq. De esta suerte fué:
La batalla ya trabada,
puse (arbitrio peregrino)
una lonja de tocino
en la punta de mi espada,
y quando con furia loca
el Judio me embestia,
el tocino le ponia
en las narices y boca,
y él, del asco provocado,
tan gran vómito le daba,
que las entrañas echaba;
llegaba yo por un lado,
y con notable destreza
y linda resolucion,
al Judío vomiton
le cortaba la cabeza.
De esta suerte fuí cortando
cabezas del pueblo Hebreo,
porque todo Fariseo
el alma iba vomitando:
Y pienso, que si quisieras
de esta misma traza usar,
los habias de arruinar
sin que un Soldado perdieras.
Estas fueron mis proezas,
y en mis armas determino
poner un medio tocino,
y por orla cien cabezas.

Tito. Bizarro estás y valiente.

Pasq. Es gran cosa, como digo,
saber darle al enemigo
con las armas que mas siente.

Tocan dentro un clarin.

Vesp. Qué es esto? *Tito.* De la Ciudad,
con un trompeta delante,
una muger arrogante
sobre la velocidad
de un bruto, que apénas toca
el herrado pie en la arena,
ó nuestro asalto condena,
ó nuestras armas provoca.

Sale Veronice por el patio en un caballo.

Veron. Soberbios hijos del Sol,
monstruosos partos de Roma,

si

si ya no os llamo cenizas
de la antigua Babilonia:
Desvanecidos Gigantes,
que con arrogancia loca,
en menosprecio del Cielo,
quereis escalar su gloria:
Vosotros los que ceñís,
sacrílegamente heroycas,
de tanto laurel las sienes
injustas y vencederas:
oid, atended, que os llama
otra Judit valerosa,
no con prevenidas galas
para cautelar victorias,
sino de valor armada,
tan libre y tan orgullosa,
que con las armas os llama,
y con la voz os provoca.
Y si al César Vespasiano
las Legiones Españolas
le han elegido al Imperio,
le ofrecieron la Corona,
porque castigue y oprima
á los valientes Zelotas,
que en Jerusalen pretenden
la libertad que no gozan,
y porque vengue la muerte
de ese Profeta que lloran,
cuyo sangriento retrato
vuestras banderas tremolan;
árdua empresa comenzais,
hazaña dificultosa
se le ha ofrecido al Imperio,
que ha de marchitar sus glorias;
pues quando en la Ciudad Santa
no sobraran, como sobran
tantos valientes Soldados,
tantas espadas heroycas,
para resistencia suya
yo sola basto, yo sola,
no necesita mas brios,
Veronice basta y sobra.
Esas murallas que veis,
y ese alcázar que corona
sus chapiteles de estrellas
porque al mismo Cielo tocan,
señores del mundo fueron;
el Asia, Africa y Europa
tributaron á su Imperio
oro en barras, perla en conchas,
grana en polvo, seda en telas,
y olores sabeos en pomas.
Pues por qué ha de estar sujeta
la que siempre vencedora,
para la defensa suya
al Dios de Israel invoca?
Libertad pide, Romanos,
hoy la cerviz generosa
sacude el pesado yugo
de vuestra soberbia loca.
Tocad al arma de nuevo,
que ya su defensa toma
una Religion que guarda,
una razon que la abona,
una Ley escrita en piedras,
y un Dios que sirve y adora.

Vuelven á tocar el clarin, y vase.

Vesp. Notable muger! *Tito.* No he visto
en las Romanas Matronas
hermosura tan valiente,
valentía tan hermosa.

Domic. Bravo General gobierna
las Armas de los Zelotas!
ya no dexarán de ser
mugeriles sus victorias.

Tito. Eso dices? *Domic.* Esto digo.

Tito. Puede afrentar ella sola
muchas Legiones Romanas;
quién no se rinde y se postra
á tan divina hermosura?
Calle Artemisa y Cenobia,
Semiramis se avergüence,
y todas juntas conozcan,
que en hermosura y valor
las excede y vence á todas.

Domic. Luego bien te ha parecido?

Tito. Diera por sola esa joya
la Corona del Imperio.

Domic. Contradecirle me importa: *ap.*
Vive el Cielo, que es baxeza,
que tan fácilmente pongas
á los pies del apetito
Cesáreas y Augustas glorias:
no eres hombre racional.

Tito. No lo es quien aquesto ignora:
la excepcion del alvedrio,

la jurisdiccion que toca
al alma, pone á sus pies
Púrpura, Cetro y Corona:
y solamente se rinde
á una potestad hermosa.
Domic. Es flaqueza. *Tito.* Es bizarría.
Domic. Es una locura. *Tito.* Es honra.
Vesp. Basta ya; en presencia mia
os descomponeis? *Tito.* Perdona,
señor, este desacato,
hijo del amor.
Domic. No hay cosa
que yo desease tanto,
como esta ú otra discordia
contigo, que es vida inútil,
es ley de vivir ociosa,
que nada me contradigas,
que á ninguna accion te opongas.
Resísteme alguna vez,
mi natural ocasiona,
porque te deba el vencerte.
Tito. No vés que logro victorias
venciéndome yo á mí mismo?
Domic. No es valor.
Vesp. Así me enojas,
rapaz, otra vez? qué es esto?
Domic. Siempre te ofenden mis cosas,
y te lisonjea Tito
con acciones vergonzosas.
Vesp. Qué es vergonzosas? no vés
que te ofendes y desdoras?
No es hombre el que la hermosura
desestima, no le informa
alma racional á aquel
que las mugeres baldona,
que su decoro atropella,
que su belleza no adora:
y esto solo me asegura,
que Tito es mi sangre propia;
pues en las canas que vés,
ruinas de mi memoria,
aun pudo sacar centellas
aquella hermosura heroyca;
y tú, bruto irracional,
tronco duro, inmóvil roca,
desprecias el dulce imperio
de Amor, Deidad generosa,
aun en las fieras mas torpes?
Domic. Pues eso tambien te enoja?
es fuerza que yo he de amar?
Vesp. Sí, que un Príncipe de Europa
mandó, que entrar no pudiese
en su Cámara persona
que no amase; y justamente,
que hombre que el amor ignora,
ni es discreto ni es valiente,
ni sabe servir, ni importa
para nada, porque es nada,
y siempre falta ó estorba.
Pasq. Son los hombres que no aman,
por ley natural y propia,
en la baraja del mundo
ochos y nueves que sobran.
Son los treses á los cientos,
Reyes, caballos y sotas
se pican y se repican,
y ellos se están á la sombra
debaxo de un candalero;
son una hinchada pelota,
que el que la saca, la envia;
el que rechaza, la torna;
si está en el ayre, se cae;
si da en la tierra, la bota;
si da en la pared, la escupe;
si en el agua, aun no se moja;
porque al fin no hay elemento
que á quien no ama conozca.
Domic. Qué tanto importa el amar?
Vesp. Mucho importa.
Tito. Tanto importa,
que no hay vida sin amor,
ni la puede haber. *Domic.* Qué loca
opinion! puedo yo amar
sin poseer? *Tit.* Quién lo estorba?
Dom. Falso argumento. *Vesp.* Callad,
que mas la guerra os importa,
que argumentos en amor.
Domic. Desde hoy, muger valerosa,
desearé tu hermosura,
ya que amarla no me toca.
Tito. Yo la amaré, siendo en ella
abrasada mariposa.
Dom. Veamos pues quien puede mas:
Tito. Veamos pues quien ménos logra:
Domic. O la pasion del deseo.
Tito. O la pasion amorosa.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Tocan al arma, y salen por una puerta Tito, Domiciano, Fabio, Pasquin y Soldados.

Tito. Ya se postraron los muros.
Domic. Ya los arietes rompieron
murallas y baluartes.

Salen por la otra puerta David, Tomas, Veronice y Raquel, con espadas desnudas y cubiertos los rostros.

Tom. Murallas son nuestros pechos
en defensa de la Patria.
Dav. Romperlos teneis primero,
que paseis de aquí. *Veron.* Al laurel
vuestro habeis de entrar por ellos.
Domic. Débiles fueran de bronce,
frágiles fueran de acero,
por mas valor. *Veron.* Pues juzgad,
que son de un diamante hechos.
Raq. Impenetrables los juzga.
Tito. De belleza, por lo ménos,
los juzgo yo: Cielo santo, *ap.*
si será de las que veo
alguna aquella hermosura,
que amé lince, y miré ciego?
Domic. No os dais á prision?
Raq. Qué es darnos?
primero verás::- *Veron.* Primero
te ha de costar mucha sangre.
*Tito.*Las dos mostraron á un tiempo *ap.*
bizarría. *Domic.*Las dos hablaron *ap.*
con brio, valor y esfuerzo.
Veron. Ea, embestid, qué aguardais?
Raq. Ea, qué os tiene suspensos?
Tito. Una hermosa cortesía.
Domic. Un bellísimo respeto.
Tito. Pero si el lance es forzoso::-
Domic. Mas si excusarlo no puedo::-
Tito. Toca al arma.
Domic. Al arma toca.
Veron. Jerusalen. *Tito.* Roma.
Domic. Imperio.
Tito. Rayo soy que templó amor.
Domic. Ira soy que armó el deseo.

Tocan caxas, y éntranse por distintas puertas y queda solo Pasquin.

Pasq. Solo en el campo he quedado,
y tan cobarde peleo,
que á mi pesar, se me ha entrado
todo un Judío en el cuerpo;
pero aquí quiero esconderme
miéntras que pasa el estruendo.
Qué valeroso anda Tito!
qué arrojado y qué sangriento
Domiciano! y qué animosos
se defienden los Hebreos!
Contra el rigor de las armas,
de los desangrados cuerpos
fortificaciones hacen,
murallas y parapetos,
siendo defensa á los vivos
el esquadron de los muertos.
Raudales de sangre humana
esgüazan, y ya por ellos,
casi anegados, no piden
á la tierra monumento.
Todo es confusion y espanto,
y todo á pesar del riesgo,
desde esta peña lo miro,
pero no á pesar del miedo,
que una espía desmandada
me ha sacado por el viento:
acá se acerca, y sin duda,
si no es Romano, perezco.

Sale Tomas con el Estandarte de la Imágen de Christo.

Tom. Entre el tropel de las armas
á Veronice me dexo
perdida, el alma perdí,
ya que la vida no pierdo,
para que faltando el ser,
no me falte el sentimiento.
De qué me sirve (ah fortuna!)
haber ganado, si pierdo
á Veronice, la Imágen
y Estandarte que la ofrezco?
De qué sirve haber rompido
por tanto Esquadron soberbio,
y por la selva de lanzas
dirigidas á mi pecho,
penetrar los Aquilíferos,
y despojando uno de ellos,

 con

con muerte de tantas vidas,
ser de su Estandarte dueño,
si al fin me dexo perdida
la causa de tanto aliento?
Ah qué poco debo al hado!
ah cómo conozco y veo,
que si me ofrece una dicha,
es de una desdicha en precio!
Condicion de la fortuna,
que en sus mayores empeños,
si honras da con una mano,
con otras las quita luego.
Pero si es así que ayudan
audacias y atrevimientos,
hoy la he de obligar pasando
de lo imposible á lo incierto.
El tafetan con la Imágen
tengo de ceñirme al pecho,
y menospreciando el asta,
volver á morir primero
que sin Veronice vuelva
donde con ella me vieron;
pero aquí hay gente, y sin duda
ha escuchado mis intentos.

Pasq. Conmigo ha dado la Ronda.

Tom. Quién eres?

Pasq. Nadie: yo entiendo, *ap.*
que hemos de pagar ahora
hecho y por hacer.

Tom. Ah Cielos,
con qué rigor nos tratais!

Pasq. Si este es Judío, yo muero. *ap.*
Ha señor, si el preguntar
en quien ignora no es yerro,
es Judío su merced?

Tom. Quién niega que soy Hebreo?

Pasq. Pues no es poco el confesarlo.

Tom. Yó lo digo y lo confieso.

Pasq. No lo digo yo por mal.

Tom. Prueba, si quieres, mi acero.

Pasq. En mi vida probé tal,
ni yo lo digo por eso:
ah qué gran falta me hace *ap.*
el ánimo en este aprieto!

Tom. Saca la espada.

Pasq. Yo espada?
está roñosa, y no puedo,
porque no la he lardeado.

Tom. Qué dices? que no te entiendo.

Pasq. Pues demasiado de claro
hablo. *Tom.* De tu mucho miedo
colijo que eres Romano.

Pasq. En esto no lo parezco,
ni lo soy, ni me ha pasado
por el pensamiento el serlo;
ántes estoy enfadado,
y justamente con ellos,
porque con son y sin son,
del mundo quieren ser dueños,
y echar quieren de sus casas
á estos señores Hebreos;
y es muy gran bellaquería,
que Adan, que pudiera hacerlo,
no les dexó á los Romanos
el mundo en su testamento;
y á ser yo Juez de la causa
mandara::- *Tom.* Por loco ó necio,
aunque pudiera quitarte
la vida, vivo te dexo,
que solo perder la mia
será mi mayor consuelo. *Vase.*

Pasq. Yo agradezco la merced,
mucho vive un lisonjero,
con la de Rengo le he dado,
sino con la de mi miedo:
Rengo dixe? ya me mira
un Historiador discreto,
y dice, que no es posible;
pero yo que soy un necio,
respondo, que el mundo es grande,
y pudo haber muchos Rengos.
Por la batalla se ha entrado;
pero no estoy yo tan léjos
como quisiera, que ya
otro demonio tenemos.

Tocan al arma, y sale Tito acuchillando á Raquel, que trae el rostro cubierto con un velo de plata.

Tito. Cómo podrá ofenderte
el acero, que no es el brazo fuerte,
que del valiente esgrime,
si ese velo te libra y te redime,
te defiende y te ampara
con los rayos que vibra de tu cara
por entre rizas nubes,
donde sin riesgo de morir te subes?

Raq.

Raq. No quiero que atribuyas
lo que es valor en mí, á piedades tuyas;
porque aunque de mis ojos
rayos se forjen para darte enojos,
por no valerme de ellos,
cuerdos se ocultan, y se ofrecen bellos:
solo pretendo y quiero,
que este velo dé alientos á mi acero,
vida al Sol, luz al dia, á tí embarazo,
y ocasiones heroycas á mi brazo.
Tito. Bizarra eres; mas queda asegurada,
que pueden mas tus ojos que tu espada:
no temas, no, y advierte,
que á mi rigor le debes esa muerte;
y aunque de mí no ha sido conocida,
á tu hermosura debes esa vida,
no porque sepa yo á quien he librado,
mas porque puedes ser quien he pensado,
y quiero mas en duda perdonarte,
que ofender mi grandeza con matarte,
y ocasionando enojos,
profanar el sagrado de tus ojos.
Raq. Qué cortés y valiente es el Romano!
piedades son las muertes de su mano.
Pasq. Pasquin está á tu lado, nada temas:
corre el velo, señor, á esos emblemas,
y conoce á quien libras. *Tito.* Calla, necio,
esa ignorancia adoro, estimo y precio:
libertad la he de dar sin conocella,
q̃ en sabiendo quien es, qué hago por ella?
Raq. A tan grande hidalguía
cautiva queda el alma, aun mas que mia.
Tito. Sabes quien soy?
Raq. Solo saber me toca,
que tu vista á respeto me provoca.
Tito. Vete pues, que no quiero
que debas á quien soy mas que á mi acero:
no sepas quien te obliga,
lo que callares tú, el mundo diga,
reconociendo á voces,
que te da libertad quien no conoces,
porque si llegas á saber mi estado,
con solo agradecer me habrás pagado;
y si ignorante vives,
siempre confesarás lo que recibes.
Raq. Su valor me enamora, aunq̃ me ofende.
Tito. Aquel sol rebozado me suspende. *ap.*
Raq. Su trato admiro, y su valor me altera:
ay, si como es Gentil, Gentil no fuera!
Pasq. Esto es amor, señor? mucho lo dudo,
nunca el que amó dexar la prenda pudo.
Tito. Engáñaste, Pasquin: el que ama ayroso,
cortés ha de obligar, no poderoso,
que usando del poder, es cosa clara,
que á tiranía el interes pasara;
mas qué es esto que veo?
Sale Domiciano con Veronice prisionera, cubierto el rostro con un velo.
Domic. Poder ménos tu amor que mi deseo,
la hermosura que amaste,
ni con amor ni fuerzas la alcanzaste;
y yo con desearla,
para poderla amar pude alcanzarla.
Tito. Cómo sabes que ha sido
la misma que has ganado y he perdido?
y cómo confiado,
no piensas que será la que he ganado?
y atento á su querella,
la he dado libertad sin conocella.
Domic. Porque ya mi deseo
me asegura por cierto lo que creo,
y porque no podia
engañarse mi fe en su valentía:
corre el sagrado velo,
que zela al Sol, y nos encubre el Cielo.
Veron. Ya le corro, corrida *Descúbrese.*
de que ántes no morí, que ser vencida.
Domic. Mira si mis deseos se engañaron,
y si tu amor llegó donde llegaron.
Tito. Que lo debes advierte,
no á tu deseo, no, sino á tu suerte:
pero válgame el Cielo! á quién he dado
la libertad, confuso y engañado?
descubre el rostro hermoso.
Raq. Qué previenes? *Descúbrese.*
Tito. Volverte á dar la libertad que tienes;
ahora confirmo lo que entónces hice,
aquí por tí, y allí por Veronice.
Raq. Ya me obligas con lazo mas estrecho,
si haces por mí lo que por otra has hecho.
Domic. Despojo es singular del brazo mio
la que hiciste prision de tu alvedrio:
mas ya que poseida, amarla puedo,
mas que al amor, á mi valor concedo,
porque veas que soy, aunque infelice,
quien dice mucho, y hace lo que dice.

Y advierte lo que te digo,
sin favores de tu mano,
sin Tito y sin Vespasiano,
sino yo solo conmigo.
En mi valor has de vér
que quando dueño me veo
de lo mismo que deseo,
mi deseo sé vencer.
Esta prenda, que por mí,
peleando he cautivado,
para tí la he reservado,
sea toda para tí:
que para mí solo admito
poder decir libremente,
que sé pelear valiente
sin Vespasiano y sin Tito:
que sé vencer con valor
mi apetito y mi deseo,
haciendo bizarro empleo
de mi victoria en tu amor:
porque quando mas te quejes,
ó quando blasones mas,
ni yo te deba jamas,
ni tú de deberme dexes.

Tito. Si tú tan hermano fueras,
que estimando mi amistad,
el amor, la voluntad
de tu hermano recibieras;
ese divino interes
fuera en el alma admitido,
y pusiera agradecido
el laurel sacro á tus pies.
Mas querer tú, dando así,
quedar siempre superior,
no la piedad ni el amor
podrán acabarlo en mí.

Domic. Pues esta vez lo has de hacer,
no porque yo te lo pido,
que pedir nunca he sabido,
dar sí á quien me ha menester.
Y aunque hoy te pido prestada
tu opinion, mas me cautivas,
pues si pido que recibas,
luego no te pido nada.

Tito. Y yo en ocasion igual,
previsto y exâminado
tu deseo y tu cuidado,
responderé con Marcial
á tu cauteloso ruegó
y peticion disfrazada,
si lo que pides es nada,
luego yo nada te niego.

Veron. Tal contienda quién la vió?

Raq. Tal valor quién le ha tenido?
el César sin duda ha sido
quien la libertad me dió.

Domic. Como yo soy libre, y como
tú contra mi intento vas,
no es gusto que tú me das,
sino que yo me lo tomo:
Y has de recibir de mí
este favor singular,
ó nos hemos de matar
el uno ó los dos aquí.

Empuñan las espadas.

Veron. De vuestra contienda infiero
el poco amor que os teneis;
y aunque cautiva, debeis
escucharme á mí primero.

Tito. Por tí suspendo el acero
tan hecho siempre á vencer:
tú sola pudiste ser
suspension del brazo mio.

Domic. Qué Romano tan Judío!

Veron. Qué Príncipe!

Tito. Qué muger!

Veron. Tú cautivarme pudiste,
y tú á Raquel cautivaste,
tu esclava me conservaste,
y tú libertad la diste;
tú á Raquel no conociste,
y tú que me has conocido,
darme cautiva has querido;
y infiero de esto en rigor,
que á tí te mueve el amor,
y á tí ambicion te ha movido.
Y pues ya lo quiso así
nuestra suerte rigorosa,
haz mi desdicha dichosa,
Tito, en vencerme por mí:
gane ahora, pues perdí
la libertad con tu hermano;
nuevo dueño, porque es llano,
que tendré por mas piedad
ser tuya sin libertad,
que libre con Domiciano.

Li-

Líbrame de su rigor,
admite el don que te ofrece,
no sea yo de quien parece
que ignora el yugo de amor;
piadoso César, señor,
quien sabe amar, nada niega,
haz lo que mi amor te ruega,
y supon que libre soy,
y que yo misma me doy
á tu cautiverio ciega.

Tito. Solo tú, heroyca muger,
pudieras en mi alvedrio,
rémora de este navío,
el curso veloz tener:
tú sola pudieras ser,
á pesar de vela y vientos,
quien trocara mis intentos,
y solo amor disculpar
flaquezas de tanto amar,
cifrado en mis pensamientos.
Por tí sola hacer espero
lo que no entendí jamas.

Domic. Pues muy engañado estás,
que ahora que quieres, no quiero:
yo te la ofrecí primero,
como prenda que era mia,
faltaste á la cortesía,
forzado quise lo hicieras,
porque á mi valor debieras
heroyco esta bizarría.
No quisiste, y ahora quieres,
pues ya arrepentido estoy,
porque yo soy el que doy,
y tú el que recibes eres:
si mudas de pareceres,
yo tambien: dexa olvidadas
las promesas ya pasadas,
y en mas generoso empeño,
pues sabes que soy su dueño,
quítamela á cuchilladas.

Tito. Eso á mí me está mejor,
que aunque quitártela puedo
como César, no concedo
ventajas á mi valor.

Sacan las espadas.

Domic. Ahora verás si tu amor
compite con mi deseo.

Tito. Ya tus arrogancias veo.

Sale Vespasiano.

Vesp. Qué es esto?

Tito. Señor, no es nada.

Vesp. Desnuda una y otra espada,
y no es nada? buen empleo.
Quando el mundo á vuestros pies
lágrimas de sangre vierte,
substituyendo la muerte
el corbo filo en los tres,
un vano, un ciego interes
os tiene tan desiguales?
Quando de entre los Reales
un Estandarte perdeis,
en vez de cobrarle, haceis
al Imperio agravios tales?
Cómo por victoria cuenta
vuestro orgullo esta victoria,
si en vez de ofreceros gloria,
os amaga con la afrenta?
No veis, que es accion violenta
esa que el triunfo os reparte?
pues perdido el Estandarte
del que venís á vengar,
la ignominia os viene á hablar,
en vez del laurel de Marte.
Haber la Ciudad rendido,
puesto que triunfo os señale,
no equivale, no equivale
á un Estandarte perdido:
honra le dais al vencido
con admirable misterio,
no es victoria, es vituperio,
y mas quando en él se han visto
junto á la Imágen de Christo
las Aguilas del Imperio.

Domic. Qué triunfo ó qué autoridad
puede el Hebreo quitarte,
si á costa de un Estandarte
le has ganado una Ciudad?

Vesp. Bastante satisfaccion
tiene el Hebreo, pues veo,
que ha logrado su deseo:
mas cómo, ó por qué ocasion
tú, Domiciano, á tu hermano
el respeto has de perder?

Domic. Claro está, que habia de ser
el culpado Domiciano.

Vesp. Decidme, qué habeis tenido?

Tito. Es mi hermano tan dichoso,
que aqueste prodigio hermoso,
entre muchos que ha vencido,
fué de su brazo trofeo,
y como quando la vimos
la primera vez, tuvimos
sobre el amor y el deseo
aquella larga porfia,
quiso ofrecer á mi amor
la prenda de mas valor,
que á su victoria debia,
para poder blasonar
sobervio, altivo y ufano,
que nació segundo hermano
á no pedir, sino dar:
yo lo rehusé, y sobre esto
á travesar nos llegamos,
pero ya amigos estamos.
Dom. Qué bien se cura, y qué presto! *ap.*
Vesp. Y hasla recibido? *Tito.* No.
Vesp. Pues si á rehusarlo vienes,
luego tú la culpa tienes?
Domic. Qué siempre la tengo yo?
Tito. Si en esto hay alguna culpa,
yo quiero ser el culpado.
Domic. Crees tú que yo he tratado,
ni trato de dar disculpa?
Tito. Tu condicion atropella
lo que yo en tu abono digo.
Domic. Yo tengo la culpa, digo,
que gusto yo de tenella:
porque nací tan exênto
del rezelo y del temor,
que me hallo mucho mejor
quando culpado me siento:
que aquel que culpado ha sido,
superior viene á quedar,
y es mucho mejor estar
culpado, que no ofendido.
Veron. La modestia y la piedad
en Tito es, señor, tan rara,
que por ser suya dexara
mi patria y mi libertad.
Domic. Yo lo consiento y permito,
que ya se sabrá que fuí
quien valiente la vencí,
y quien se la ha dado á Tito.
Tito. Tambien se sabrá despues
(mira si es mas vencimiento)
que la venciste sangriento,
y yo la obligué cortés:
y que quando ufano estás,
la reservo en tal porfia,
porque ella quiere ser mia,
no porque tú me la das.
Vesp. Pues ni de uno ni otro sea,
quede ahora en mi prision,
hasta mejor ocasion,
esta valerosa Hebrea.
Dimic. Está muy bien acordado,
porque así confesareis,
que Tito y tú me debeis
la prenda que os he ganado:
y miéntras se determina,
yo para desenojarte,
recobraré el Estandarte,
ó abrasaré á Palestina. *Vase.*
Vesp. Terrible naturaleza!
de tí, muger, ó prodigio
de hermosura, saber quiero,
puesto que Cabeza has sido
del bando de los Zelotas,
una verdad que averiguo.
Veron. Señor, á tus pies estoy,
tan rendido el alvedrio,
que ni excusaré la muerte,
ni rehusaré el martirio.
Ya sé (perdone el Imperio)
que ha sido el mayor motivo
de esta guerra la venganza
del Crucificado Christo;
y supuesto que tormentos
no son menester conmigo,
la verdad te diré á voces.
Vesp. Huélgome que has entendido:
Dime pues, quién de los tuyos,
valeroso ó atrevido,
ó sacrílego, que todo
en la guerra es permitido,
de mi Aquilífero excelso
ganó el Estandarte mismo,
donde retratado estaba,
muerto en la Cruz sin delito,
aquel Hombre como Dios,
aquel Dios no conocido,
aquella Imágen Sagrada,

que aborreceis los Judíos?
Veron. Tomas sin duda cumplió *ap.*
la promesa que me hizo.
Señor, tan valiente hazaña,
quién sino nuestro Caudillo
pudo hacerla? Mas yo entiendo,
y aun, sin poner duda, afirmo,
que tus Soldados le han muerto,
porque le ví tan metido
en diluvios de saetas,
de dardos arrojadizos,
de trabucos y de lanzas,
que es imposible que vivo
pudiese escapar, no siendo
la inmortalidad su asilo.
Vesp. Buscadle muerto en el campo.
Dent. Dom. Eres por dicha algun risco?
Hebreo, quién te defiende
de tanto marcial peligro?
Pasq. Hecho un espin de saetas,
hombre en hábito de herizo,
un Hebreo se defiende,
y es, si no me engaño, el mismo
por quien preguntas, señor.
Vesp. Soldados, dexadle vivo,
no le mateis.

Salen Domiciano y Fabio acuchillando á Tomas, que trae el pecho lleno de saetas.

Tom. Todo el mundo
no podrá. *Vesp.* Extraño prodigio!
quién eres?
Tom. No sé quien soy.
Domic. De algun encanto ó hechizo
se vale, porque á las armas
impenetrable le he visto,
roca inmortal con aliento,
escollo insensible vivo.
Vesp. Eres Tomas?
Tom. Soy Tomas.
Vesp. Mirad si está mal herido,
curadle, que á su valor
aficionado me inclino.
Tom. Antes, señor, no lo estoy,
que las saetas que miro,
ni de la ropa han pasado,
ni su rigor he sentido;
y así á arrancarlas se atreve
mi mano. *Vesp.* Qué traes contigo,
que te defiende? *Tom.* No sé.

Desabróchanle, y sácanle del pecho el Estandarte.

Vesp. Abre el pecho: aunque enemigo
te muestras del Christo, al fin,
quien te defendió fué Christo,
á él sin duda respetaron
lanzas, saetas y tiros.
Domic. Ya te traigo el Estandarte
que prometí, con que afirmo,
que si ántes no era victoria,
ya por mi valor lo ha sido.
Tom. Ese Estandarte perdió
tu Alferez mayor, ya es mio,
yo le gané peleando,
permite, César invicto,
que me le vuelvan, ó manda,
que de tus tesoros mismos
treinta dineros me den
por él, que así fué vendido
su original, y otro tanto
por el Retrato me aplico:
y tú, Veronice, advierte
como cumplo lo que digo.
Veron. Ya no soy mia, Tomas,
nada á cumplirte me obligo.
Vesp. Así pagas á esta Imágen
los pasados beneficios?
Tom. Yo en Imágenes no creo,
que en mi ley no es permitido;
por dársele á Veronice
le guardaba, como has visto,
en el pecho; mas pues ya
volvió á tí, lo dicho dicho.
Vesp. Vuestra dureza es notable;
posible es, que no ha podido
enternecerte el mirar,
que en tu pecho fementido
fué á los golpes de la muerte
solo un tafetan sencillo
impenetrable muralla!
vuestra obstinacion admiro.
Quemarla, al fin, pretendiste,
y ya que te vés cautivo,
y no puedes, reiterando
aquel pasado delito,
me vendes lo que no es tuyo

por treinta dineros? digo,
que lo aceto ; y puesto que es
de valor tan excesivo,
baxo limitado precio,
con él al fin le redimo
de tu crueldad ; pero advierte,
que de todos los Judíos,
esclavos de tu Nacion,
no ha de quedarme uno vivo.
Al dueño de aquesta Imágen
venganza he de dar : él quiso
pasar por vuestra sentencia,
piadoso , manso y benigno,
pues pasareis por la mia,
que entiendo que al Cielo obligo,
y desagravio su honra,
quando las vidas os quito.
Tom. Señor::-
Vesp. Por tí he de empezar,
que averiguar determino,
si aquellas mismas saetas,
que piadosamente vimos
te perdonaron corteses,
teniendo á Christo contigo,
ahora que no le tienes
usan tan piadoso estilo.
Amarradle á un tronco , y vengan
de los Pártos y los Indios
aquellos diestros flecheros,
que á la punta de un dardillo
Águila sublime abaten
de los rayos del Sol mismo.
Suenan dentro instrumentos.
Mas qué instrumentos son estos?
Tito. Cítaras tocando y tímpanos
en la tienda de Josefo,
hombres , mugeres y niños
fúnebres endechas cantan,
y él llora , y escribe un libro.
Cant. dent. Jerusalen arruinada,
Sion postrado y rendido,
aunque ya escollo te lloro,
yo te conocí edificio.
Vesp. Qué dulcemente cantaron!
Tito. Iman fué de mis sentidos.
Cant. dent. Ciudad bienaventurada
te llamaron los antiguos,
pero ya esclava te llama
la Señora de los siglos.
Vesp. Corred , corred la cortina:
mucho á estas voces me inclino.
Córrese una cortina , y debaxo de un pabellon está Josefo sentado, y escribiendo un libro , y al rededor los Músicos descubiertos.
Jos. Poderoso Emperador,
así en verdes obeliscos
laureles prevenga el tiempo
para coronar tus hijos,
que atiendas á dolor tanto;
oye el mas grave conflicto,
que en memorias de los hombres
han vinculado los siglos.
No es hipérbole del miedo,
no es confusion del guarismo,
verdad cierta es de mi pluma,
ochocientos mil Judíos
entre tus Legiones dieron
las gargantas al cuchillo.
Ya las calles no son calles,
sino caudalosos rios
de sangre , que hasta los pechos
de los caballos he visto,
casi nadando en coral
aquel generoso instinto.
La hambre terrible y fea
número ha muerto infinito,
siendo para muertes tantas
sepulcros los edificios.
Los inmundos animales,
contra las leyes y ritos
nuestros , en Jerusalen
han sido manjar indigno,
redimiendo injustamente
las vidas con el delito.
A tanto llegó , señor,
que los infantes , asidos
á los pechos de sus madres,
sin substancia y sin abrigo,
lastimosamente iguales,
á la muerte se han rendido,
siendo despues de ya muertos
sustento vil de otros vivos.
David , una de las dos
cabezas del bando impio
de los Zelótas , murió

á manos del Pueblo mismo;
y sobre todo, señor,
que esto es lo que no te he dicho,
los sacros Vasos del Templo
profanados y ofendidos;
y el candelero de oro,
que siempre asistió encendido
al Propiciatorio, yace
(debiendo estar siempre vivo)
muerto al soplo de la guerra,
de la codicia al suspiro,
que aun hasta á Dios se le atreve
este sangriento delito.
Enternézcante, señor,
las voces de los vencidos,
que ya como el Cisne cantan
su muerte y su sacrificio.
Doscientos mil tienes presos,
no mueran, señor invicto;
y si han de morir, primero
corte el rigoroso filo
de tu espada mi garganta,
porque no pueda escribirlo
en la historia lamentable,
que de su tragedia escribo.
A tus pies Cesáreos pongo
este mal compuesto libro,
con lágrimas rubricado,
con sangre vertida escrito.
En él verás las hazañas
de Domiciano y de Tito,
á quien, con las alabanzas,
por contrario califico,
siendo una pluma enemiga
de tanto valor testigo.
Conténtate con los muertos,
perdona, señor, los vivos;
piadoso escucha mis ruegos,
noble atiende á mis gemidos;
triunfa, señor, de tus odios,
sé vencedor de tí mismo,
para que el mundo te aclame
valiente, y no vengativo.

Vesp. Vengativo vengo á ser,
tan armado, y prevenido
de rigor y de crueldad,
que quanto me has referido,
fué menester para dar
á mi clemencia motivo;
y aun esta es corta venganza,
mas porque tú lo has pedido,
cese el sangriento rigor,
á la piedad me permito.
Tu estudio y cuidado alabo,
el libro aceto y recibo
en mi proteccion; y tú,
Fabio, á quien honrar codicio,
enarbola ese Estandarte,
y al belicoso ruido
de las trompetas y caxas,
humíllense los vencidos
á las Aguilas de Roma,
triunfe Roma, y triunfe Christo.

Enarbola el Estandarte, tocan caxas, y humíllanse los Judíos.

Los Cautivos que han quedado,
ya que vivir les permito,
para España, para Francia,
para Idumea y Egipto
se vendan, esclavos sean
infamemente vendidos;
y pues por treinta dineros
ellos vendieron á Christo,
por mas limitado precio
se vendan, por solo un siclo
sean vendidos treinta Hebreos,
y aun será precio finito
de sangre, que cometió
el mas aleve homicidio,
el crímen lese mas grave,
y el mas enorme delito.

Pasq. Ahorcado sea tal barato:
por ambos á dos oficios
de Mercante y Corredor
de esclavos, no daré un pito.

Vesp. Solo reservado sea
Josefo. *Tito.* Yo te suplico,
que Veronice y Raquel
lo sean.

Vesp. Tambien lo admito;
pues tú libertad las diste,
vayan á Roma conmigo
para entrar triunfando en ella,
donde á los dos apercibo
en un carro, en un laurel
triunfo igual.

Tito.

Tito. El ser tu hijo
es en mí el triunfo mejor,
y el laurel que mas estimo.
Vesp. Tú, Domiciano::-
Domic. De mí
no te acuerdes, que yo mismo
sabré premiar mis hazañas:
yo me premio, y yo me sirvo.
Tito. Marcha á Roma; y tengan fin,
despues del perdon que pido,
las venganzas del Imperio,
y Desagravios de Christo.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Josef de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1765.